

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

¿Por qué duele el amor? mujeres y heterosexualidades en el Siglo XXI.

Lagana, Rocio.

Cita:

Lagana, Rocio (2021). *¿Por qué duele el amor? mujeres y heterosexualidades en el Siglo XXI. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/209>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/Scr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿POR QUÉ DUELE EL AMOR? MUJERES Y HETEROSEXUALIDADES EN EL SIGLO XXI

Lagana, Rocio
Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

A partir de los estudios de género se pretende una lectura de la obra de Freud sobre el amor y la feminidad para describir padecimientos específicos de las mujeres heterosexuales en el campo amoroso en la actualidad. Para esto se realiza una lectura crítica sobre las ideas de la pasividad femenina y la validación a través del amor como propuestas para las mujeres a lo largo de la historia. Se ubica la importancia del concepto de género como una herramienta de lectura para el psicoanálisis.

Palabras clave

Género - Mujeres - Amor - Heterosexualidad - Psicoanálisis

ABSTRACT

WHY LOVE HURTS? WOMEN AND HETEROSEXUALITY IN XXI CENTURY

Based on gender studies is proposed a reading of Freud's ideas about love and femininity to describe the specific sufferings of heterosexual women in love area. For this, is carried out a critical reading on the ideas of female passivity and validation through love as proposals for women throughout history. The importance of the concept of gender as a reading tool for psychoanalysis is located.

Keywords

Gender - Women - Love - Heterosexuality - Psychoanalysis

Introducción

Eva Illouz (2012) sostiene que “El amor ha cambiado de forma en tanto han cambiado los modos en que causa dolor” (p.312). Desde esta premisa se parte para indagar, utilizando el concepto de género y el psicoanálisis, cuales serían los modos del padecimiento para las mujeres heterosexuales en la actualidad en el campo amoroso. En este sentido se tendrán en cuenta los efectos de la disimetría producto del sistema de géneros a nivel social y contemplando el carácter relacional de los mismos. Se propone una revisión de la obra de Freud en torno al amor, la feminidad y los padecimientos de las mujeres heterosexuales para articularlo con autoras actuales de los estudios de género. Se tomará también el desarrollo de Eva Illouz en su libro *Por qué duele el amor* (2012).

Por qué duele el amor: una explicación desde el psicoanálisis y los estudios de género.

Podrían ubicarse algunas consideraciones sobre los padecimientos amorosos de las mujeres heterosexuales teniendo en cuenta la lectura de Freud a la luz de estudios sociológicos actuales y los aportes de los estudios de género. Siguiendo el planteo de Rubin (1986) el psicoanálisis de Freud puede pensarse cómo una “teoría feminista frustrada”. La autora sostiene que su teoría aporta un conjunto de conceptos únicos para la comprensión de los padecimientos de los hombres, mujeres y su sexualidad. Sin embargo, plantea que ha logrado reprimir este potencial crítico del género volviéndose un mecanismo normativo. Desde aquí se recortan dos fenómenos descritos por Freud a la luz de desarrollos actuales y conceptos de otras disciplinas para poner en juego las diferentes lecturas sobre los mismos.

1.La pasividad femenina

Podría preguntarse ¿Por qué Freud plantea un vínculo predominante, aunque no necesario, entre pasividad y feminidad? En caso de que fuera un diagnóstico acertado, ¿puede seguir considerándose cómo verdadero en la actualidad?

Freud (1933) hipotetiza sobre si es el modo de participación de la mujer en la función sexual, que considera de preferencia por una conducta y aspiraciones de meta pasiva, el que se difunde a los demás aspectos de su vida. Aún interesado en las especificidades de la vida pulsional femenina que le permiten llegar a dichas conclusiones no deja de advertir la posible influencia del factor social a la hora de determinar dicho atributo femenino. Se podría plantear que podría no ser errado el vínculo que encuentra Freud entre feminidad y pasividad, pero el mismo no llega a ser explicado. En base a los estudios de género retomados por autoras cómo Fernández (1993) y Tajer (2020) podría pensarse cómo la pasividad fue una de las propuestas sociales para la construcción de la subjetividad femenina. Ideales cómo el del matrimonio y la virginidad hasta el mismo son presentados a las mujeres con el fin de garantizar la descendencia legítima y la reproducción de sujetos en un hogar bajo las tareas de cuidado de la mujer. Illouz (2012) da cuenta de esto al ubicar cómo el cuerpo femenino es erotizado y la belleza se convierte en un medio para conseguir marido. Además, la abstinencia sexual y la virginidad eran atributos que hacían a una mujer más deseable. Estos ideales que también Freud sabe leer en su época hacen a la producción de una sexualidad pasivizada, donde la mujer

se constituye subjetivamente en un “ser para otro”, más objeto que sujeto. Freud no ignora que la sofocación de la sensualidad y la abstinencia hasta el matrimonio tiene efectos nocivos en la sexualidad femenina.

Que se haya utilizado la ignorancia para garantizar la “inocencia” y la virginidad de las mujeres puede observarse en la relación de las mismas al propio cuerpo. Freud ubica cómo una complejidad del desarrollo femenino la necesidad del pasaje de la satisfacción del clítoris a la vagina, junto con la del primer objeto de amor, la madre, al padre. Pasaje del cual participa la *envidia del pene*. Fernández (2019) ubica cómo dicho cambio de zona es soporte principal de la monogamia unilateral y la reproducción de la familia patriarcal, siendo consecuencia la pasividad femenina. Le da valor de corte, una clitorectomía simbólica. Rubin (1986) también destaca cómo Freud ubica una sexualidad y un deseo activo en el clítoris en la fase preedípica de la niña, y un deseo pasivo en la vagina. En la vuelta hacia el padre habría entonces una represión de los impulsos activos. Sin embargo, ubica que este desarrollo donde a la libido de la niña se le aplica una coerción para cumplir la verdadera “función femenina” es justamente congruente con el rol de la mujer en la sociedad contemporánea de Freud: pasiva, heterosexual, femenina. Por lo tanto, la autora lee los ensayos de Freud cómo “descripciones de cómo se prepara psicológicamente a un grupo, en tierna edad, para vivir con su opresión” (Rubin, 1986, p.129).

Cabe preguntarse si la pasividad sigue siendo un atributo femenino actualmente, en un contexto donde el movimiento feminista invita a las mujeres a reconocer algo del propio deseo y actuar según éste. Lo que se encuentran son tensiones entre modelos y propuestas para las feminidades que atraviesan generaciones y fluctúan con el paso del tiempo, ocasionando muchas veces padecimientos. Ya Tajer (2020) enseña cómo en el modo de subjetivación innovador las mujeres cuentan con mayor facilidad para la expresión erótica y la búsqueda activa de prácticas para obtener satisfacción pueden estar separadas de los ideales de amor romántico. La apertura de opciones, la habilitación a experimentar y a explorar, los movimientos sociales y políticos que comienzan a dejar atrás los principales bastiones de la pasividad femenina cómo la ignorancia, la necesidad de completud acudiendo a una figura masculina-activa y la aspiración al amor cómo entrega al otro, abren nuevos paradigmas de la subjetividad femenina.

Sin embargo, ubicando el actual momento histórico cómo aquel donde las mujeres se establecen cómo sujetos de derechos y de deseos, Tajer (2021) analiza el panorama de los vínculos sexo afectivos para pensar cómo a partir del levantamiento de ciertas prohibiciones y mandatos internalizados, las mujeres se enfrentan a nuevos dilemas ante la posibilidad de acceder a ciertas prácticas que anteriormente no les estaban habilitadas. La autora plantea como posibles padecimientos actuales las nuevas tensiones entre las corrientes eróticas y tiernas que no siempre confluyen en una misma persona (conflicto históricamente mas-

culino). Por otro lado, menciona cómo en este contexto histórico la sexualidad “libre” y muy activa se configura cómo un mandato más que cómo un deseo, donde el ideal del rendimiento podría funcionar cómo un inhibidor de la exploración sexual de cada una. En esta línea y en relación a los vínculos heterosexuales Illouz plantea cómo la revolución feminista, sin duda favorable en materia de derechos, no ha podido responder al anhelo de amor y pasión que sienten todas las personas. Así, realiza una reflexión sobre cómo los valores de la igualdad y la libertad son trasladados a la esfera amorosa/sexual y se pregunta si es posible que dichos ideales políticos puedan organizar la forma de relacionarse entre los sexos. Sostiene que las mujeres heterosexuales se encuentran en una posición históricamente inédita, ya que “nunca han sido más soberanas de su cuerpo y sus emociones, pero a la vez están dominadas emocionalmente por los hombres de un modo que no tiene precedentes” (Illouz, 2012, p.311). Ubica un desequilibrio a partir de la modernidad entre las condiciones de elección de hombres y mujeres heterosexuales, donde los varones contarían con un abanico de opciones sexuales y emocionales mucho más amplio que las mujeres. De esta forma la autora resalta la importancia de considerar los efectos de la imposición de valores cómo el de la libertad, en este caso aplicado a la esfera sexual, que suelen invisibilizar las condiciones desiguales que habilitan la dominación emocional masculina.

La pasividad, aunque pierda fuerza cómo mandato, continúa siendo una posición recurrente en el “juego de seducción” heterosexual. Sin embargo, puede no serlo. Tajer (2020) ubica que la caída de las posiciones del varón cómo agente de la seducción y la mujer del lado de la sustracción y la demora en el cortejo desestabiliza los rituales de enamoramiento. Thompson (2017) da cuenta de cómo el cambio del semblante femenino, no obstaculizando el encuentro sino que promoviéndolo y ostentando el derecho a la conquista, lleva a que ciertos varones produzcan los obstáculos que les permitan evadir el encuentro con el otro sexo, principalmente con el deseo de las mujeres.

Por otro lado Illouz, quien liga la pasividad a la erotización femenina, destaca el impacto que tienen los mandatos de belleza en las mujeres. La autora ubica cómo la belleza y la sexualización se ha convertido en una condición que permitiría el acceso al mercado matrimonial sin corresponder necesariamente con la clase social. Si bien es histórica la valoración de la belleza, principalmente sobre el género femenino, actualmente hay una enorme industria, acompañada por la cultura del consumismo, a cargo de presentar los significantes de belleza y juventud cómo los ideales del erotismo y la sensualidad. De esta forma, a la hora de la elección de pareja el “capital erótico” cobraría un gran valor dentro de un mercado matrimonial desregulado.

En relación a esto Preciado (2008) plantea la época actual cómo “la era farmacopornográfica”. Ubica que el mejor negocio del capitalismo es ahora la producción misma de subjetividades, cuerpos, deseos y afectos. Sostiene que en esta era “El cuerpo se traga el poder” (p.136) para explicar cómo el deseo está

articulado a la lógica del mercado, donde el cuerpo no vivencia pasivamente la opresión o la infiltración del poder, sino más bien se encuentra a cargo de su administración/ingestión. El incremento de la exposición y la proliferación de imágenes no solo en los medios de comunicación sino también de forma autogestionada en las redes sociales, generan la comparación constante con los cuerpos/modas/rostros de otras mujeres en publicidades y en las cuentas tanto de celebridades como otras personas cercanas.

Así es que Hess (2018) sostiene que “la realidad es que las expectativas sobre la apariencia femenina nunca han sido tan altas, solo que se ha convertido en un tabú decirlo” haciendo referencia a cómo los ideales de belleza no se presentan como superficialidades sino que tienen un estatuto ético. Enmascarados como “estilos de vida” y ligados a los ideales de salud, autoaceptación, “amor propio”, se configuran como un nuevo “deber ser”. Es así como la belleza no es solo un atributo hereditario o independiente de una, sino que es un mérito fruto de una inversión de tiempo, dinero y carga mental. En línea con el planteo de Preciado (2008) podría decirse que la industria de la belleza, donde participan la industria de la moda, la farmacológica, la médica, la cosmética, entre otras, brindan cada vez más productos, tratamientos y servicios para ser consumidos por mujeres que deseen encajar en los modelos de belleza si bien estos comienzan a diversificarse. De esta forma, el padecimiento por el mandato de belleza se ha intensificado: además del gasto que supone tratar de acercarse a ideales prácticamente imposibles que se ajusten al deseo masculino y padecer la comparación constante, el comprometerse o no con alcanzar aquella imagen se configura como un problema moral. Estando prescrito que se debe hacer para encajar y abierta cierta posibilidad de elegir hacerlo o no- y sin dejar de reconocer que la misma está sujeta a las condiciones económicas y socioculturales de cada quien- siguiendo el planteo de Hess (2018) también se ha impuesto como un mandato la autoaceptación, de modo que la autoestima pasaría a ser una responsabilidad individual de cada una en vez de habilitarse una crítica a los estándares de belleza. Así es que podría retomarse la idea freudiana sobre la gran cuota de actividad que a una mujer podría llevarle alcanzar una meta pasiva, ya que la búsqueda de la posición de “ser deseada” conlleva la realización de varias prácticas propuestas en cada época para alcanzar ideales de belleza particulares.

En relación a estas problemáticas es que puede pensarse otro aspecto de los padecimientos de las mujeres en el campo de lo amoroso.

2. La validación femenina es por el éxito amoroso

Freud (1933) presenta una aguda lectura al sostener que para la mujer la necesidad de ser amada es más intensa que la de amar. Esto concuerda con el resto de su cuerpo teórico donde plantea una supuesta inferioridad sexual, la pasividad femenina y el lugar privilegiado del ideal del matrimonio para las mujeres.

Por lo tanto, es una idea que vale la pena ampliar.

Por un lado, autoras como De Beauvoir (1949) ya sostenían que la envidia del pene podía leerse no desde el órgano, sino que “la niña no envidia al falo más que como símbolo de los privilegios concedidos a los muchachos” (p.47). El resarcimiento del que habla Freud entonces podría pensarse no sobre una inferioridad sexual o anatómica. Sino que a medida que la niña advierte que su posición social es jerárquicamente inferior a la de los niños y el padre, también comienza a conocer cuáles serán las propuestas y los medios privilegiados para que ella alcance valor social. Las salidas posibles del complejo de Edipo para la mujer pueden ser pensadas como diferentes caminos para lidiar con dicha inferioridad. Entre ellas, la maternidad y la feminidad, enlazadas como vía normativa, son la propuesta privilegiada que a su vez se sirven del ideal matrimonial para ser llevadas a cabo. Podría decirse que el ser madre no es en la actualidad el rol predestinado para toda mujer heterosexual, sino una de opción entre otras. Incluso desde ciertas lecturas se podría pensar las maternidades no como una salida “normal” del Complejo de Edipo sino como deseo de trascender, es decir, no como un medio para suplir la carencia de otra cosa (Tajer, 2020). Más allá de esto, el deseo de ser madre tiene sus efectos dentro de los modos de vincularse sexoafectivamente. Illouz (2012) plantea que las mujeres con una orientación reproductiva suelen apuntar a relaciones monogámicas. Es diferente en el caso de los hombres, donde ubica que la paternidad ya no es un imperativo tan importante para las masculinidades y deja de ser el lugar privilegiado para el ejercicio de su autoridad. En este contexto, los tiempos biológicos se convierten en un factor fundamental que condiciona el vivenciar de la mujer en cuanto a su sexualidad y su modo de vincularse. No solo por la forma en que configura la percepción cultural femenina acerca del propio cuerpo como se ha detallado en el apartado anterior la relación entre los ideales de belleza y juventud. También ocurre que debido a que la maternidad coexiste con otros proyectos, como la educación y el desarrollo profesional, el tener hijos se ve postergado. De esta forma, el tiempo para construir una pareja estable con quien desarrollar un proyecto familiar se ve más limitado que en otras épocas. Illouz plantea que “en el ámbito del amor, la finitud para las mujeres está marcada por el horizonte del embarazo” (2012, p.105).

También cabe destacar en relación a la maternidad que una vez concretada la misma se convierte en uno de los tantos mandatos que afectan a las mujeres. En esta época donde los proyectos y las posibilidades se diversifican, el imperativo “poder con todo” se convierte en un mandato de hacer un esfuerzo constante para demostrar la capacidad de ser buena madre, buena esposa en caso de estar en pareja, buena profesional y llevar una vida social activa (Rutenberg, 2019).

Entonces, como ubica Tajer (2020) desde los modos de subjetivación más tradicionales a los innovadores las aspiraciones y metas de las mujeres se han diversificado. El amor conyugal y

la maternidad no ocupan necesariamente un lugar primordial. Sin embargo, aún podría decirse que mantienen cierta vigencia. Illouz (2012) sostiene que para las mujeres el valor propio sigue estando íntimamente ligado a la posibilidad de sostener un vínculo romántico. Tal es así que Hendel (2017) plantea que la sobrevaloración del amor romántico es una de las causas por las que hay mayor asistencia de mujeres a los consultorios psicológicos, ya que los fracasos en el amor suelen ser atribuido a una incompetencia psicológica y personal. La autora sostiene que “el amor es un proyecto esencial en la vida de las mujeres que, desde muy temprano, asocian la idea de realización personal a la búsqueda de felicidad amorosa” (Hendel, 2017, p.160). Fernández (1993) ya planteaba cómo el amor romántico en su carácter de mito era el principal sostén de la conyugalidad, invisibilizando la desigualdad en la distribución de las tareas domésticas y de cuidados, la circulación del dinero y las relaciones de poder dentro de la pareja. El discurso del amor ha sido el principal bastión para la producción de uno de los pilares de la subjetividad femenina: Ser para otro. En tanto mito, el amor romántico se constituye como un organizador de sentido, instituyendo una subjetividad organizada en clave sentimental que exalta algunas cuestiones y niega otras. Que la mujer estructure su vida en código sentimental y tenga mayor facilidad para vivir y soñar historias de amor no es problemático en sí. Pero esto genera por un lado condiciones para un tipo particular de dependencia. Incluso en mujeres con autonomía económica y protagonismo público puede observarse que conservan grandes expectativas sobre el hombre con quien mantienen o buscan mantener un vínculo. Así que el amor romántico no sólo permite invisibilizar las relaciones de poder, sino que sostiene a las mujeres en la expectativa de un reconocimiento en la pareja que confirme ese amor y con eso las confirme a ellas mismas. El narcisismo y la valoración femenina quedan sujetos al reconocimiento del objeto de amor, que a decir de Illouz (2012) se constituye performativamente en cada interacción.

Tomando estos padecimientos puede pensarse el planteo de Illouz (2012) sobre cómo la validación femenina ligada al amor entra en conflicto con la idea de autonomía. El “amor propio” y la autonomía se constituyen cómo un ideal imposible ya que no pueden autogenerarse y depende del reconocimiento del otro, provocando la responsabilización del sujeto ante cualquier fracaso en la vida sentimental. Sin embargo, Fernández (2009) invita a pensar la autonomía cómo un término político que invita a desarmar la educación de la mujer subordinada a los ideales del amor romántico que invisibilizan la desigualdad y la violencia económica y simbólica. Ubica que mientras se ha logrado la independencia económica y social, continúan fuertes dependencias afectivo-sentimentales hacia el otro género. Propone entonces que la autonomía continúa siendo necesaria en esta área, no para pensar sujetos cuyo reconocimiento sea autogenerado sino una nueva modalidad de relaciones entre los géneros: “el amor entre pares políticos” (Fernández, 2009, p.

72). Cabe destacar como Tajer (2020, p.54) plantea el imperativo ético de distinguir “la” heterosexualidad de un tipo de heterosexualidad cómo la que encontramos, producida en un marco patriarcal. En palabras de Simone de Beauvoir: “El día que sea posible a la mujer amar desde su fuerza, no desde su debilidad, no para huir de sí, sino para encontrarse, no para abandonarse, sino para afirmarse, entonces el amor será para ella cómo para el hombre fuente de vida y no peligro mortal” (citada en Hendel, 2017, p.174).

Conclusión

Se ha realizado un recorrido por desarrollos de los estudios de género para desde allí abordar e interrogar algunos postulados freudianos sobre la feminidad, el amor y su carácter de actualidad. Este trabajo no pretende afirmar que las mujeres heterosexuales padecen menos o más los encuentros y desencuentros en el amor en esta época en relación con las anteriores. Si bien el recorrido realizado permite distinguir malestares específicos de las mujeres heterosexuales en esta determinada coyuntura sociohistórica que acompañan y van más allá del malentendido entre los sexos, se sostiene que cada sociedad construye formas de amar, vincularse y producir padecimientos diferentes de acuerdo a las instituciones, relaciones de poder y modos de subjetivación que la habitan. Tampoco es el fin de esta tesis desconocer los padecimientos que pueden encontrarse en relaciones no heterosexuales, no monogámicas, o en otras identidades de género que a su vez presentan malestares específicos. Podría decirse que ante nuevos arreglos sociales, movilizadas por los movimientos políticos cómo el feminismo, también habría nuevos malestares propios de cada género y subjetividad. Se ha llegado a la conclusión de que ya en Freud podrían ubicarse ciertos padecimientos que son invariantes para la sexualidad humana y el amor. Que sea imposible el encuentro con el objeto originario para el ser humano instaura una falta y a su vez una infinidad de posibilidades de vincularse con el otro. Que el amor siempre conlleva una cuota de padecimiento y malestar es un desarreglo psíquico del cual el análisis se ocupa desde el inicio del mismo. Sin embargo, esta no alcanza para comprender el despliegue de malestares, sobre todo aquellos que se dan en las relaciones heterosexuales enmarcadas en la sociedad patriarcal y que exceden a la imposibilidad de una relación de proporción entre los sexos.

El lugar de la clínica psicoanalítica es privilegiado para identificar las propuestas sociales, ideales, y mandatos que han sido interiorizados y adquieren valor en el funcionamiento psíquico de cada sujeto en su época. Así es como pueden leerse en Freud algunas consecuencias de la opresión de género para las mujeres más allá de los padecimientos del amor invariantes para todos. Se ha desarrollado cómo la pasividad y la validación a través del amor podrían pensarse cómo atributos femeninos delineados por construcciones sociales, mitos y relaciones de poder. Entonces a pesar de los movimientos y cambios sociales

que habilitan nuevos modos de subjetivación para las mujeres, muchas de estas marcas siguen operando y por su presencia o por entrar en contradicción con otras más innovadoras producen padecimientos. Pensar la determinación sociohistórica de la subjetividad es lo que aportaría herramientas para advertir estos diferentes matices.

BIBLIOGRAFÍA

- Bleichmar, S. (2005) La sexualidad a un siglo de los Tres ensayos, en *Revista de Psicoanálisis*. Córdoba: Redacción y administración APC.
- De Beauvoir, S. (1949) *El segundo sexo*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Debolsillo (2018).
- Fernández, A.M. (2009) *Las lógicas sexuales: amor, política y violencia*. - 1a ed., 2° reimp. - Ciudad autónoma de Buenos Aires: Nueva Visión. (2014).
- Fernández, A.M. (1993) *La mujer de la ilusión: pactos y contratos entre hombres y mujeres*. - 1a ed. 10a reimp. - Ciudad de Buenos Aires: Paidós. (2019).
- Foucault, M. (1976) *Historia de la sexualidad, 1: La voluntad de saber*, 2° ed., 6° reimp., Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores. (2014)
- Freud, S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras completas*. Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1908) La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna. En *Obras completas*. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1912) Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II). En *Obras completas*. Tomo XI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1912) Sobre la dinámica de la transferencia. En *Obras completas*. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1913) El interés por el psicoanálisis, punto G: el interés sociológico, en *Obras Completas*. Tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. (1914) Introducción del narcisismo. Capítulo 2. En *Obras completas*. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1921) Psicología de las masas y análisis del yo. Capítulo VIII: Enamoramiento e hipnosis. En *Obras completas*. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1930) El malestar en la cultura. En *Obras completas*. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1933) Conferencia 33°: La feminidad. En *Obras completas*. Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hendel, L. (2017) *Violencias de género: las mentiras del patriarcado*. 1a ed. 1a reimp., Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.
- Hess, A. (2018) "I Feel Pretty" and the Rise of Beauty-Standard Denialism", en *The New York Times* (Edición online), 3 de marzo de 2021, disponible en: <https://www.nytimes.com/2018/04/23/movies/i-feel-pretty-amy-schumer-beauty.html#:~:text=%E2%80%9C9C%E2%80%9D%20is%20based,%3A%20Looks%20don't%20matter.&text=This%20new%20beauty%2Dstandard%20denialism,%2C%20increasingly%2C%20pop%20feminist%20principles>
- Preciado, P.B. (2008) *Testo yonqui: sexo, drogas y biopolítica*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós, 2017.
- Reitter, Jorge (2018) *Edipo gay: heteronormatividad y psicoanálisis*, Buenos Aires: Letra viva.
- Rutenberg, Sofía (2019) *Hacia un feminismo freudiano*, Ciudad autónoma de Buenos Aires: La docta ignorancia.
- Rubin, Gayle (1986) *El tráfico de mujeres: nota sobre la economía política del sexo*, Revista Nueva Antropología, vol. VIII nro.030, México: Universidad Nacional Autónoma de México Distrito Federal.
- Soler (2019) *Hombres, mujeres: Colegio clínico de París: curso 2017-2018*. Ciudad autónoma de Buenos Aires: Ediciones de Foros Hispanohablantes.
- Silvetti, Nazarena Paula (2013) *Desnaturalizando la pasividad erótica femenina: un análisis histórico-político de sus modos de subjetivación*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Tajer, D. (2020) *Psicoanálisis para todxs: por una clínica pospatriarcal, posheteronormativa y poscolonial*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Topia Editorial.
- Tajer, D. (2021) Las anfibias: amor y sexo en mujeres contemporáneas y sus desafíos clínicos. *El sigma*, <https://www.elsigma.com/genero-y-psicoanalisis/las-anfibias-amor-y-sexo-en-mujeres-contemporaneas-y-sus-desafios-clinicos/13941>
- Tenenbaum, T. (2019) *El fin del amor. Querer y coger*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ariel.
- Thompson, S. (2017) *El obsesivo y la mujer*. 1°ed., Buenos Aires: Letra Viva.